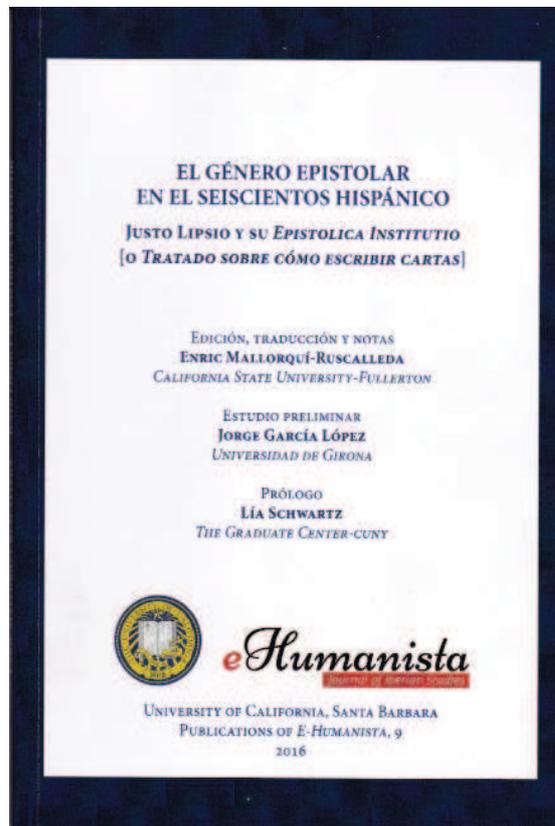


ENRIC MALLORQUÍ-RUSCALLEDA (edición, traducción y notas), *El género epistolar en el seiscientos hispánico: Justo Lipsio y su Epistolica institutio [o Tratado sobre cómo escribir cartas]*, Jorge García López (estudio preliminar), Lía Schwartz (prólogo), vol. 9, University of California, Santa Barbara Publications of *E-Humanista*, 2016, 126 pp. [ISBN: 978-84-608-9916-7].



El volumen que analizamos en la presente reseña constituye la primera traducción a una lengua romance del texto latino titulado *Epistolica institutio*, del humanista belga Justus Lipsius (versión latinizada de su nombre Josse Lipps o Joest van Lipps), nacido en Overysse (Bélgica) en 1547 y fallecido en Lovaina en 1606.

Thamyris, n. s. 7 (2016), 265-268

Su autor, Enric Mallorquí-Ruscalleda de la California State University-Fullerton, reconoce que accedió al texto gracias a Jorge García López, de la Universidad de Girona. Dicho texto se presenta en una edición bilingüe latín-castellano, acompañada de un prólogo, obra de Lía Schwartz, del The Graduate Center - The City University of New York, de un estudio preliminar, cuyo autor es el ya mencionado profesor García López, además de las habituales notas al pie que aclaran aspectos concretos del texto traducido.

Respecto a la edición, se ha tomado el texto latino de *Iusti Lipsi Epistolarum Selectarum Chilias, Coloniae Allobrogum, apud Antonium Merauldum, 1616*, el cual se ha transcrito de manera semipaleográfica por el profesor Mallorquí-Ruscalleda.

En cuanto a la traducción, ésta intenta en todo momento ser lo más respetuosa posible al texto latino original, manteniendo el estilo del autor belga a la vez que trata de que el texto resultante sea claro y comprensible para el lector moderno.

En el prólogo (pp. 17-22), Lía Schwartz, la prologuista, realiza un magnífico recorrido por cada una de las partes que integran el libro, resaltando en cada momento los aspectos que considera más relevantes. En primer lugar, define a Justo Lipsio como un humanista “filólogo-filósofo” (p. 18), que aúna sus publicaciones sobre lecturas actualizadas de Tácito y Séneca con sus obras filosóficas en las que promueve el neoestoicismo, tan propio del pensamiento de Lipsio. Destaca, además, el hecho de que sirviera como modelo a otras figuras de su tiempo como Quevedo o Gracián. Schwartz considera fundamental el trabajo del profesor Mallorquí-Ruscalleda para estudiar la influencia de Lipsio en la retórica del Barroco. Por último, realiza un breve repaso de los puntos principales que trata Jorge García López en su introducción, ofreciendo una completa panorámica global del volumen.

Por su parte, el profesor García López en su estudio preliminar que lleva por título “Estudio preliminar. Justo Lipsio y la *Epistolica institutio*: contexto y sentido de una poética de la prosa” (pp. 23-58), sitúa a Justo Lipsio y su *Epistolica institutio* en el marco espacio-temporal que le corresponde, resaltando la importancia de la obra y los logros atribuibles al humanista belga que, en palabras de García López, fue “el más importante humanista europeo de la segunda mitad del siglo XVI” (p. 23).

En líneas generales, la lectura de esta introducción está marcada por el tono reivindicativo de su autor. Comienza lamentando que la posteridad no haya sido tan benévola con Justo Lipsio y su producción como lo fue con Erasmo. Lipsio, discípulo de Erasmo, destacó como este último en la edición de textos clásicos, lo que le valió sin embargo la etiqueta de “anticuario”, olvidando su labor como “humanista” (p. 24).

Es precisamente en esta actividad filológica de edición textual donde destaca sobremanera, llegando a ser comparado con Isaac Casaubon o Joseph Escaliger, formando el “«triunvirato»” humanista del cambio de siglo” (p. 25). En este ámbito es donde lega a las generaciones posteriores uno de sus mayores logros: la edición de los textos de Tácito, que tendrá una notable influencia durante el siglo XVII. A partir de este momento, la asimilación del estilo de Tácito por los escritores desembarcará en lo que ha venido a llamarse como latín lacónico, “cuyo máximo exponente teórico es la *Epistolica institutio*” (p. 26), método estilístico que llegará a influir incluso en lengua romance y se hace especialmente visible en la obra de Quevedo.

Es precisamente en Quevedo, al igual que en Baltasar Gracián y Diego Saavedra, donde más claramente vemos la huella de la lectura de los textos de Lipsio en España y la adopción de los nuevos paradigmas que propugnaba. De hecho, “Quevedo siempre se consideró discípulo de Lipsio” (p.43) e imitó su estilo y hasta la tradición de componer sueños literarios que ya comenzó Lipsio con su *Somnium. Satyra menippea*, y que posteriormente imitarían tantos otros escritores.

Por otra parte, las circunstancias históricas que vivió Lipsio van a determinar de manera decisiva su pensamiento. En una época convulsa, donde Europa se dividía por la inestabilidad político-religiosa y los sucesivos enfrentamientos entre potencias, Lipsio se inclina por el neoestoicismo, la búsqueda de un equilibrio interior, caracterizada por la *prudentia* con el fin de fortalecer el espíritu para hacer frente al caos social reinante.

Centrándonos ya en la *Epistolica institutio*, García López comenta *in extenso* la obra de Lipsio y las aportaciones más destacables que realiza. Se trata de un manual donde se dan pautas para escribir cartas, que acompañaría a la edición de las colecciones de cartas del propio Lipsio, escritas en estilo lacónico, que adquirieron gran fama durante el siglo XVII. No obstante, este tratado va más allá, ya que también ofrece

orientaciones sobre el proceso de imitación de autores clásicos y consideraciones sobre qué escritores debían ser imitados. Es en este punto donde Lipsio se desliga del modelo literario imperante, propugnado por los humanistas del Quattrocento italiano, en el que el estilo de Cicerón era considerado como el idóneo. Lipsio, como heredero de un modelo educativo basado ya en la lectura de los autores clásicos, trata de ampliar los horizontes en el campo de los clásicos y así aumentar el espectro de autores considerados canónicos. Es por ello que Plauto, Plinio el Joven, Tácito o Séneca van a atraer su atención y serán las bases del nuevo método estilístico que propugna. Para él, la formación de un humanista pasa por diferentes etapas. En éstas, la lectura de Cicerón sería interesante en los primeros pasos del proceso educativo del humanista, con lo cual no reniega en ningún momento de su empleo, aunque sí reconoce la necesidad de superar ese horizonte de expectativas y asimilar el estilo de otros autores que completen la formación humanística.

Finalmente, con respecto a la traducción y edición del texto de Lipsio, a cargo de Enric Mallorquí-Ruscalleda, la edición bilingüe (latín-castellano) que presenta ocupa las últimas páginas de este volumen (pp. 59-126). El manual epistolar se encuentra dividido en trece capítulos, los cuales de manera reducida pero muy acertada resumen las claves del género epistolar. El manual trata aspectos muy variados en torno al tema que le ocupa: desde la etimología del término *epistola* (capítulo I), las partes de una carta (capítulo II), el contenido y la organización ideal de una carta (capítulo V), nociones básicas a tener en cuenta con respecto al estilo: la *brevitas*, la *perspicuitas* y la *simplicitas* (capítulos VII, VIII y IX), al lado de otros más interesantes que proponen un paradigma a seguir a la hora de imitar a los clásicos y qué clásicos deberían ser tomados como referencia.

A la vista de todo lo dicho, y sobre todo habida cuenta de la importancia y de la influencia de Lipsio en su tiempo, es evidente el valor intrínseco del trabajo del profesor Mallorquí-Ruscalleda, al poner a disposición de todo tipo de lectores una obra que es fundamental para entender la retórica del Barroco y los modelos literarios entonces predominantes en autores de la talla de los españoles Quevedo o Gracián.

Delia Macías Fuentes
(Universidad de Málaga)